

Chapter Title: PRÓLOGO

Chapter Author(s): Karina Batthyany and Gerardo Caetano

Book Title: Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo

Book Author(s): Paulina Luisi, Emilio Frugoni, Carlos Quijano, Julio Castro, Luce Fabbri, Justino Jiménez de Aréchaga, Arturo Ardao, José Luis Massera, Luis Faroppa, Carlos Real de Azúa, Oscar Maggiolo, Aldo Solari, Héctor Hugo Barbagelata, Juan Pablo Terra, Juan Luis Segundo, Emilio Castro, Alberto Methol Ferré, Julio Rodríguez, Octavio Rodríguez, José Pedro Barrán, Alfredo Errandonea, Susana Prates and Luis Eduardo González

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvfjd0w9.3>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo*

JSTOR

PRÓLOGO

Karina Batthyany y Gerardo Caetano

La realización de una *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo* de los últimos cien años, como toda obra con estas características, presupone ante todo una estrategia de selección de autores y de textos. Por lo general, la misma se hace a partir de la definición de algunos criterios que permiten respaldar las opciones que se toman en el extendido conjunto de producciones intelectuales consideradas. En este caso, se trata de una antología de los últimos cien años de las ciencias sociales uruguayas. Por cierto, que en la consideración analítica de estas últimas y hasta en su delimitación como campo, se ha debido tomar en cuenta un criterio necesariamente amplio.

En ese marco, uno de los objetivos centrales de esta compilación apunta a contribuir al conocimiento, en ese extenso y heterogéneo espacio de producción intelectual, de aquellos autores que han aportado a la configuración de un pensamiento crítico en Uruguay, en muchos casos con proyección latinoamericana y hasta mundial. Sin duda, en la selección realizada existirán aciertos en relación a los autores seleccionados y, aun sin desearlo, omisiones casi que inevitables, producto de lo acotado del espacio y de la síntesis necesaria. Sabemos que toda selección de esta naturaleza resulta, por definición, controversial; discutible. Desde esa premisa, se ha tratado de construir una antología claramente plural, abierta a registrar esa simiente positiva del

pensamiento crítico en autores de muy diversa índole y procedencia, tanto disciplinaria como ideológica. Por cierto, que siempre, como se ha dicho, se podrán registrar omisiones y ausencias, pero ha sido nuestra intención que ellas no obedezcan a ningún sesgo de exclusión y que cumplan en su conjunto una exigencia de equilibrios y de presencias representativas.

Hemos decidido incluir solo autores y autoras de los últimos cien años en Uruguay que hayan fallecido al momento de publicarse esta antología. Asimismo, se ha tenido una particular preocupación por incluir y visibilizar a las intelectuales mujeres y sus contribuciones a las ciencias sociales uruguayas. A pesar de esta última intención manifiesta, el número de mujeres finalmente incorporado es sensiblemente menor que el número de varones. Ello resulta una evidencia más de los efectos del sistema de desigualdad de género en la historia de la academia, lo que conlleva una menor presencia relativa de mujeres en el sistema universitario y en los ámbitos de investigación durante el período considerado, situación que, en algún sentido, ha comenzado a revertirse en los últimos años.

Uno de los primeros desafíos al realizar esta antología era la de dar una respuesta básicamente consistente a la pregunta radical de qué podemos entender por pensamiento crítico. Sintagma complejo y a menudo mal resuelto, los antólogos de esta compilación hemos querido escapar a la tentación de una definición canónica, de por sí casi imposible. Desde una visión de apertura necesariamente *laxa*, en primer lugar, se buscó evitar cualquier asociación reduccionista de la noción de “pensamiento crítico” a un campo ideológico específico. No creemos, en verdad, que esa forma de pensamiento provenga de una sola corriente ideológica, ni siquiera que pueda inscribirse hoy con claridad en el continuo derecha-izquierda, como a menudo se lo hace. Ante esta interpelación compleja se tomó una opción fundamentalmente operativa, a riesgo de excluir otras dimensiones relevantes que no fueron consideradas, al menos de forma primordial. Es así que, desde una deliberada propuesta abarcativa y plural, se procuró seleccionar una muestra representativa de autores uruguayos que hayan escrito trabajos intelectuales de perfil crítico, como producto de análisis, interpretaciones y problematizaciones racionales acerca de diversas manifestaciones de la realidad social, con todos los fenómenos, situaciones e ideas que le son inherentes. En la perspectiva de ese horizonte, se ha procurado especialmente inscribir textos y autores susceptibles de generar interrogantes, con propuestas orientadas a la promoción de transformaciones en beneficio de la sociedad en su conjunto.

En esa dirección, este libro pretende hacer un alto reflexivo para mostrar algunos trazos del camino recorrido por las ciencias sociales uruguayas del último siglo. Desde la consideración de los años transcurridos, y a partir de los profundos cambios acaecidos en el mundo académico, la herencia intelectual uruguaya podría resultar invisibilizada para las nuevas generaciones. En un contexto de creciente especialización, es importante redescubrir —en primer lugar, para ellas— la urdimbre de autores que expresan esa tradición de pensamiento, con su preocupación por los temas sustantivos que afectan el presente y el futuro de nuestras sociedades, con su compromiso social, su cuestionamiento al statu quo (de cualquier índole), sus apuestas de futuro.

Otro desafío fue la selección de qué textos de los autores elegidos se optarían, finalmente, para integrar en la compilación. En ese sentido, se buscó priorizar aquellas temáticas que fueran representativas de algunos de los principales temas de interés y debate en el Uruguay del último siglo, recalando en aquellas líneas más significativas del trabajo intelectual de los autores finalmente seleccionados. Por cierto, que no solo resulta inevitable sino también positivo el que una antología de este tipo busque el propósito de enlazar los dilemas políticos del presente con los modos de pensar el país y la región que se han producido en el pasado y que, como tales, constituyen un acervo invaluable.

Paulina Luisi (1875-1950). Hija de inmigrantes polacos que llegaron a Uruguay en 1872, fue la primera médica uruguaya y una de las fundadoras del feminismo en Uruguay. Fue también docente y activista feminista, fundadora del Consejo Nacional de Mujeres, en 1916. Estuvo comprometida en la causa sufragista, en la creación de organizaciones sociales y sindicales de mujeres y fue denunciante de la trata de blancas y de menores. Una de sus frases célebres, pronunciada en una conferencia en el Sindicato Médico del Uruguay, muestra con gran ironía su preocupación por los derechos y el desarrollo de las mujeres: “En este país, que sin embargo es el mío, carezco de la autoridad requerida para hablar de asuntos serios, científicos o sociales, porque la pícara naturaleza no me concedió el privilegio de pertenecer al sexo masculino”. Al respecto, la historiadora Graciela Sapriza, en su ensayo *Clivajes de la memoria: Para una biografía de Paulina Luisi* (1999), señala que Paulina Luisi vivió en lucha contra su ambiente misógino, aldeano y chato. Su mirada transgresora afloraba a medida que asumía compromisos que la confrontaron a la desventaja de ser mujer. Fue directora de una revista que defendía los derechos de las mujeres

llamada *Acción Femenina*, publicada a partir de 1917 en Montevideo. Los textos que hoy incluimos en esta antología pertenecen a esta revista en la que, entre otros interesantes aportes, aparece su visión y definición del feminismo.

¿Qué es, qué busca, qué pretende el feminismo? Pues, sencillamente, cosas muy justas, muy naturales, muy sociales, responde. Quiere el feminismo demostrar que la mujer es algo más que materia creada para servir al hombre y obedecerle como el esclavo a su amo; que es algo más que máquina para fabricar hijos y cuidar la casa; que la mujer tiene sentimientos elevados y clara inteligencia; que si es su misión la perpetuación de la especie, debe cumplirla más que con sus entrañas y sus pechos: con la inteligencia y el corazón preparados para ser madre y educadora; que debe ser la cooperadora y no la súbdita del hombre; su consejera y su asociada, no su esclava... Pretende el feminismo que, en la vida del hogar y en la maternidad, haya conciencia en las resoluciones y responsabilidad en los actos; que tenga la mujer plenos derechos para administrar su hacienda o su salario; que las leyes establezcan para la mujer el pleno ejercicio de sus derechos en la tutela y en la educación de sus hijos, y le exijan, en cambio, la responsabilidad completa de sus determinaciones, para cuya acción es necesario que adquiera el completo desarrollo en sus funciones de juzgar y razonar, cuya madurez no se adquiere sino con el pleno conocimiento de la vida. (Luisi, 1917)

Fue una mujer que marcó la historia e inició junto a otras el camino del reconocimiento de los derechos femeninos en nuestro país.

Emilio Frugoni (1880-1969). Nacido en un hogar acomodado, de padre comerciante y genovés de origen, Frugoni había comenzado su militancia política en las filas del Partido Colorado. Sin embargo, con su famosa *Profesión de fe socialista* de diciembre de 1904, se produjo su incorporación a las filas de un movimiento socialista en formación en Uruguay desde fines del siglo XIX. Ya bajo su liderazgo, se constituiría formalmente el Partido Socialista, en 1910, del que fue el primer secretario general y primer legislador electo. Duramente enfrentado a las visiones “leninistas” de los llamados “*maximalistas*” o “*internacionalistas*”, las posiciones de Frugoni serían barridas por la gran mayoría de los congresales que definió las posturas partidarias frente a temas como el ingreso a la *III Internacional* y las *21 tesis de Lenin*, en 1920 y 1921. Esas divergencias se traducirían en la división entre comunistas y socialistas, que aún perdura en el seno de las izquierdas uruguayas. Fue poeta, periodista, escritor, ensayista sobre temas sociales y políticos. También fue en varias oportunidades diputado, Decano de la Facultad de Derecho y Ministro Plenipotenciario en la Unión Soviética entre 1942 y 1946. De esta última experiencia surgió

su libro *La Esfinge Roja*, en el que concentra una descripción de la vida cotidiana de la Unión Soviética y un fuerte alegato antiestalinista. “Es evidentemente —diría en un fragmento de ese libro— una dictadura que se pretende democrática [...] Solo (desde) ese concepto de una democracia antiliberal o antilibertaria [...] sin libertades políticas [...] se puede calificar de democracia una dictadura ya ni siquiera es de clase, sino de partido único”. Emilio Frugoni siempre se definiría como marxista, pero no leninista, del mismo modo que reivindicaría de manera permanente al socialismo democrático como su norte ideológico. Esa matriz sería la hegemónica en el socialismo uruguayo hasta mediados de los años cincuenta, cuando —una vez más contra Frugoni— se operó una transformación radical del partido hacia una perspectiva leninista y crítica de la democracia liberal. Ya como disidente, renunció al Partido Socialista en 1962, en discrepancia con sus nuevas orientaciones políticas e ideológicas. Fundó, entonces, el Movimiento Socialista, para cuyo financiamiento llegaría a vender su legendaria biblioteca personal. Fue autor de una profusa bibliografía, entre la que puede destacarse: *Génesis, esencia y fundamentos del Socialismo*, *De Montevideo a Moscú*, *Poemas Montevideanos*, *Ensayos sobre el Marxismo*, *La revolución del machete*, *Las tres dimensiones de la democracia*. De esta última obra, publicada en Buenos Aires en 1944 por la Editorial Claridad, es de donde se extrae el fragmento que se incluye en la Antología, en defensa de la idea de que “el liberalismo político y el socialismo [...] pertenecen a una misma tendencia, a una misma corriente del espíritu humano”. Murió el 28 de agosto de 1969.

Carlos Quijano (1900-1984). Nacido con el siglo, puede decirse que desplegó un magisterio y un liderazgo intelectual reconocido por varias generaciones dentro y fuera de fronteras. Su vida pública se inició en 1917, como fundador del Centro de Estudios Ariel, en el inicio de una larga trayectoria de encuentros y desencuentros con Rodó. Brillante estudiante, participó de manera protagónica en la constitución de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) en París, en 1924, en la que pudo converger con otros jóvenes latinoamericanos de gran proyección, como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, el cubano Julio Antonio Mella, el mexicano Carlos Pellicer y el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, entre otros. Fue por entonces que forjó ciertas convicciones que lo acompañarían para siempre: el latinoamericanismo, el antiimperialismo, su adhesión ineludible al socialismo democrático, su defensa de las libertades individuales, su no alineamiento con ninguna superpotencia internacional. Retornado al país en 1928, fundó dentro del Partido Nacional la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, por la que sería diputado nacional entre

1928 y 1931. Pero la política partidaria no era su fuerte: donde alcanzaría su máxima proyección como líder de opinión sería a través del periodismo. Fundó el diario *El Nacional* en 1930, el semanario *Acción* y particularmente el legendario semanario *Marcha*, en 1939. Desde las páginas de este último se constituyó en un auténtico “maestro de generaciones”, acogiendo en su semanario con gran pluralismo a sucesivas oleadas de intelectuales y políticos, tanto nacionales como extranjeros. Abogado de origen, profundizó sus estudios en Economía y en Política Internacional lo que, sumado a su estilo inimitable de escritura, le permitió abordar con un especial espíritu crítico los avatares del Uruguay y del mundo, con particular referencia a los desafíos de América Latina. Aunque escribió varios libros, fue particularmente desde sus esperadas editoriales de los viernes en *Marcha* que se convirtió en un referente intelectual y político, atendido tanto por adherentes como por adversarios. Con el emblema del semanario *Navigare necesse. Vivere non necesse*, como él mismo reconoció, “Nuestra lucha se da en *Marcha* y desde *Marcha*”. Por ello, los textos que se incorporan en esta antología recogen algunas de sus célebres editoriales, así como otras contribuciones desde *Cuadernos de Marcha*. Acérrimo opositor a la dictadura, murió en el exilio en México, el 10 de junio de 1984, advirtiendo —como lo había hecho en 1942— contra una transición que pudiera conceder principios inalterables para una plena democracia.

Julio Castro (1908-1977). Nació el 13 de noviembre de 1908 en Estación La Cruz, un pequeño poblado del departamento de Florida. De familia numerosa y “campera”, en 1921 partió a Montevideo a estudiar Magisterio, recibéndose en 1927. Al año siguiente, se integró desde sus orígenes a la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, fundada por Quijano dentro del Partido Nacional. Junto a él y a Arturo Ardao, Julio Castro iniciaba allí una amistad indisoluble, que los llevó a fundar el diario *El Nacional* en 1930, y los semanarios *Acción* en 1932 y *Marcha* en 1939. Férrico opositor a la dictadura terrista, participó de los movimientos armados organizados contra el régimen, finalmente abortados. En la década del cuarenta, al tiempo que profundizó su experiencia docente (como director de escuela de práctica o como catedrático de la asignatura Filosofía de la Educación, en el Instituto Normal de Montevideo), comenzó a especializarse en el tema de la educación rural, y promovió, en 1945, la primera misión socio-pedagógica al interior del país. Junto a Miguel Soler y Enrique Brayer redacta en 1949 el *Programa de Escuelas Rurales y Granjas*, que se volvería modelo para América Latina. En 1952, la UNESCO lo nombró Director de la rama de Producción de Materiales del *Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina*

y el Caribe (CREFAL), cargo en el que se mantuvo durante dos años. Tuvo actuación sindical como uno de los fundadores de la Federación Uruguaya de Magisterio y en la Asociación de la Prensa Uruguaya. También tuvo militancia política en la izquierda independiente y fue uno de los impulsores de la constitución del Frente Amplio. Como referente en temas educativos, publicó numerosos libros, entre los que pueden citarse: *El Analfabetismo* (1940), *El banco fijo y la mesa colectiva* (1942), *La Escuela rural en el Uruguay* (1944), *Coordinación entre Primaria y Secundaria* (1949). El texto que se integra en esta antología pertenece a su libro *Cómo viven "los de abajo" en los países de América Latina*, que publicó AEBU en 1949. Duro opositor a la dictadura civil militar iniciada en 1973, fue detenido el 1 de agosto de 1977, permaneciendo desaparecido hasta el 1 de diciembre de 2011, cuando pudo comprobarse que los restos humanos encontrados en el Batallón de Infantería Paracaidista N° 14 pertenecían a Julio Castro. Las pericias indicaron que, además de haber sido ferozmente torturado, fue también rematado con un disparo en la cabeza.

Luce Fabbri (1908-2000). Nació en Roma. La lucha contra el fascismo protagonizada por su familia hizo que debiera exiliarse junto a sus padres y su hermano, en 1929, en Uruguay. Llegó a Uruguay con un doctorado en Letras en la Universidad de Bologna. Su incorporación a la sociedad local fue dándose gradualmente, siendo su primera labor el dictado de clases de italiano, latín y griego. Su vida recorrió casi todo el siglo XX, con una reflexión que fue transitando por diferentes acontecimientos políticos, sociales y económicos. Los primeros tiempos de Fabbri en Uruguay fueron de organización y lucha a través de la publicación *Studi Sociali*, publicación libertaria que buscaba fomentar la información y la mirada crítica sobre el avance del fascismo en Europa. Con el retorno de los regímenes democráticos en Europa, luego de la Segunda Guerra Mundial, sus reflexiones se reorientaron hacia una discusión centrada en los mecanismos de dominación totalitarios y los riesgos de la falsa oposición entre "capitalismo o socialismo". La profundidad de su análisis crítico de la realidad y la riqueza de sus conceptualizaciones orientadas a anticipar los rasgos posibles de una sociedad centrada en valores de equidad y libertad, son dos elementos a destacar especialmente en su obra. El texto que seleccionamos, *El camino hacia el socialismo sin estado: en cada paso la realidad de la meta*, publicado originalmente en 1952, ofrece una visión que se adelanta a acontecimientos históricos y a problemas teóricos que cobrarían vigencia tiempo después. Una de las ideas fuerza planteadas en el texto, que nos invita a reflexionar a la luz de acontecimientos pasados, refiere a su convicción sobre que un cambio social

solo es posible si es fruto de un proceso cultural que pueda implicar a la sociedad como un todo, ya que el socialismo —a su juicio— no podía ser otra cosa que la gestión de lo social desde las bases de la sociedad misma.

Justino Jiménez de Aréchaga (1910-1980). Último miembro de la prestigiosa estirpe de académicos constitucionalistas de igual nombre, iniciada por su abuelo (1850-1904) y continuada por su padre (1883-1927), ejerció la cátedra entre 1939 y 1957. Poco después de iniciar su magisterio universitario, tuvo lugar el retorno a la democracia con la nueva Constitución de 1942. Dedicó a esta los once volúmenes titulados *La Constitución Nacional*, obra magna donde volcó el análisis más profundo y minucioso de la historia y de la exégesis constitucional. En su obra, elaboró una interpretación de la Constitución acorde al ideal del Estado de Derecho europeo, pero inspirada en el liberalismo constitucional norteamericano, al que admiraba. Se destacó también en ámbitos internacionales, participando en la redacción de la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (París, 1948). Fue también Director General de la Asociación Interamericana de Radiodifusión (1946–1948) e integrante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1967-1977), la cual llegó a presidir (1970-1974). Frente al ascenso de las dictaduras de la Seguridad Nacional y del Terrorismo de Estado, supo impulsar pronunciamientos de gran dignidad contra el autoritarismo y la violación de derechos en América Latina. Se incluye en la antología una célebre conferencia que pronunció el 7 de septiembre de 1949, en la Universidad de la República, dentro de un ciclo organizado por el Centro Militar, en la que realiza un balance de los logros del Uruguay en materia institucional.

Arturo Ardao (1912-2003). Filósofo, abogado, historiador de las ideas, periodista, docente, dirigente universitario, a lo largo de su extensa trayectoria académica y pública, Ardao se convirtió en un referente nacional e internacional en los temas que estudió, con particular énfasis en el campo renovado de una nueva forma de hacer una *Historia de las Ideas* rigurosa en Uruguay y en América Latina, tarea en la que jugó un rol trascendente. Ocupó cargos de dirección universitaria como integrante del Consejo Directivo Central de la Universidad, Director del Instituto de Filosofía y Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Junto con su amigo y compañero de causas, Carlos Quijano, fue protagonista en la fundación de los semanarios *Acción y Marcha*. En especial en este último, sus textos y editoriales se hicieron célebres. Fue también autor de una profusa bibliografía, con varios textos que se volvieron clásicos en su campo. Entre ellos

pueden destacarse: *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay* (Montevideo. 1945); *Espiritualismo y positivismo* (1950); *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico* (1951); *La filosofía del Uruguay del siglo XX* (1956); *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay* (1962); *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas. 1980); *La inteligencia latinoamericana* (1991); *España en el origen del nombre América Latina* (1992); entre otros. Enfrentado a la dictadura civil militar nacida del golpe de Estado de 1973, debió exiliarse en Venezuela, donde continuó con sus tareas como docente universitario e investigador. A su regreso al país, prosiguió sus estudios con la rigurosidad de siempre. El texto que se recoge para esta antología data precisamente de esa época de desexilio. Está extraído de su libro *Nuestra América*, publicado por Ediciones de la Banda Oriental, en 1986. El fragmento elegido se focaliza en el cruce conceptual e ideológico entre las nociones de panamericanismo y latinoamericanismo. Murió con más de 90 años, el 22 de septiembre de 2003.

José Luis Massera (1915-2002). Fue un muy reconocido ingeniero y matemático, especialmente famoso en el campo académico por sus investigaciones en torno a las ecuaciones diferenciales en espacios de Banach. Había nacido circunstancialmente en Génova, pero fue inscripto por sus padres en el consulado uruguayo de esa ciudad para confirmar su ciudadanía natural uruguaya. Creció en un hogar muy culto y politizado. Su padre, José Pedro Massera, fue un destacado intelectual batllista que llegó a ser senador entre 1927 y 1933. Su madre, Ema Lerena, provenía a su vez de una familia culta y de fortuna. Massera fue docente en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República antes de estar graduado y fue cofundador junto a Rafael Laguardia del Instituto de Matemática y de Estadística de la misma. En ese sentido fue sin duda uno de los principales constructores de la llamada Escuela Uruguaya de Matemática, reconocida mundialmente. Muy tempranamente, comenzó a militar por causas gremiales y políticas: en solidaridad con la República Española, como presidente de un Movimiento por la Paz, como secretario general del movimiento Acción Antinazi de ayuda a los pueblos libres. En 1942, se afilia al Partido Comunista, integrándose en la corriente renovadora que lideraba su amigo Rodney Arismendi. Acompañó a este último en todo el proceso que lo lleva a la conducción del partido, confirmada en el *XVI Congreso* realizado en septiembre de 1955. Fue diputado durante dos legislaturas consecutivas, entre 1963 y 1972, al tiempo que jugó un papel relevante en la construcción del Frente Amplio. Al producirse el golpe de Estado de 1973, Massera pasó a la clandestinidad y ocupó roles de dirección del partido. Fue detenido el 22 de octubre de 1975,

torturado y encarcelado en el Penal de Libertad. Durante su prisión, se convirtió en uno de los presos políticos emblemáticos, generándose varias campañas internacionales por su liberación, respaldadas por muy connotados científicos del mundo. Finalmente, salió en libertad en marzo de 1984. Retomó de inmediato sus actividades políticas y científicas. Además de promover foros de debate sobre el marxismo, participó de manera protagónica en la constitución del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA) y en el proceso fundacional de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República. Por esos años, recibió importantes premios internacionales de reconocimiento a su labor científica. El texto que se incorpora en esta antología versa sobre las relaciones entre ciencia, educación y revolución, fragmento de un informe de su autoría, presentado en 1970 en una actividad organizada por su partido. Murió el 9 de septiembre de 2002.

Luis Faroppa (1916-2010). Fue economista, Profesor Titular de Economía Política y de Historia de las Doctrinas Económicas y Sociales, Director del Instituto de Economía Bancaria y Monetaria, Director del Instituto de Teoría y Política Económica, Profesor titular de la cátedra de Teoría del Desarrollo Económico, fundador y Director del Instituto de Economía, (1959-1966). Miembro del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas por el orden docente, fue también el primer director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (1967). La Facultad de Ciencias Económicas le otorgó el título de Profesor Emérito en 1989, al tiempo que la Universidad de la República reconoció su contribución al perfeccionamiento científico de la investigación económica y sus aportes al desarrollo del país, otorgándole en 1992 el título de Doctor *Honoris Causa*. En su extensa trayectoria docente y profesional, contribuyó en forma protagónica a la maduración de los estudios de Economía en el Uruguay. Su pensamiento tuvo una influencia decisiva durante las décadas de los cincuenta y sesenta, en las que se convirtió en el principal responsable de la introducción y difusión del pensamiento cepalino en Uruguay. El foco principal de sus estudios fue el análisis del desarrollo económico e industrial de Uruguay, inspirado en los modelos keynesiano y cepalino. Tuvo también una destacada actuación a nivel de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) que nucleó, bajo la dirección del Contador Enrique Iglesias, a un prestigioso grupo de docentes universitarios y profesionales de distintas disciplinas, en procura de un diagnóstico actualizado sobre la situación económica del país y la elaboración de un Plan de Desarrollo. El texto seleccionado para esta antología es un capítulo de *El desarrollo económico del Uruguay*, uno de los libros que marcaría un hito en el desarrollo de la disciplina económica y en los

estudios sobre el desarrollo en el país. Allí analiza la realidad uruguaya en el marco de un sistema mundial basado en centros y periferias, situación que inscribía a nuestro país en una trayectoria basada en la especialización agropecuaria y la inhibición del desarrollo industrial. Realizó una periodización por entonces renovadora del desarrollo económico del Uruguay en tres etapas, a las que caracterizó como de “crecimiento hacia afuera” (hasta 1930); de “movilización industrial” (1935-1945), y de “período de desarrollo” (1945-1958), caracterizado este último por una industrialización basada en el modelo de sustitución de importaciones.

Carlos Real de Azúa (1916-1977). Figura ya legendaria de la historia cultural uruguaya, de él llegó a decirse que se sospechaba “que había leído todos los libros”. Como “una aguja de navegar diversidades”, fue un paradigma de los estudios interdisciplinarios, autor de muchas de las nociones y metáforas que mejor sintetizan la aventura uruguaya: tal vez las más recordadas entre ellas sean “la sociedad amortiguadora” o “el impulso y su freno”, que forman parte del título de dos de sus libros más emblemáticos, uno sobre Uruguay y el otro sobre el batllismo. “Observador participante”, como alguna vez se autodefinió, tuvo una militancia política tan intensa como cambiante: batllista en la adolescencia y colorado conservador después, falangista y luego disidente público con la España de Franco, luego de una visita auspiciada por el régimen, herrerista y ruralista, militante de la Unión Popular en 1962, y del Frente Amplio en 1971, cuesta mucho encasillarlo en la derecha o en la izquierda. Como intelectual a contracorriente, su obra también perfiló un “género indescifrable”, como ha dicho de él su discípula predilecta, Lisa Block de Behar. Fue un “historiador *latu sensu*”, pero también un ensayista de perfil sociológico que ha sido reconocido como uno de los precursores de la Ciencia Política uruguaya, pero también se lo reclama desde la crítica literaria, los estudios de Estética o desde el campo de las Relaciones Internacionales. Crítico mordaz y durísimo polemista, católico converso en un país laico, fue una “figura excéntrica” y a la vez “un uruguayo viejo” al que le dolía no haber sentido jamás “una nación alrededor”. Los asuntos más reiterados en su vasta obra (tanto en sus libros como en su producción dispersa, especialmente en las páginas de *Marcha*, que generosamente le abrió Carlos Quijano) refieren mucho esos sentimientos y búsquedas: la “cuestión nacional”, el clivaje “modernidad vs tradición”, el poder, las generaciones, los debates de ideas, las elites, la política y los partidos, la política internacional y las tensiones “centro-periferia”. El texto seleccionado para esta antología versa, precisamente, sobre la política internacional y las ideologías en Uruguay, en un texto

publicado en *Marcha*, en julio de 1959. Murió el 16 de julio de 1977, en medio del silencio impuesto por la dictadura civil militar que lo había destituido de sus cargos públicos en la docencia.

Oscar Maggiolo (1920-1980). Fue Ingeniero industrial, Profesor Titular de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República, de la que fue Rector entre 1966 y 1972, en unos de los períodos más difíciles para esta institución. En 1948, fundó junto a otros investigadores la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia, de importante actuación en la promoción de la investigación científica en el país. En el marco de su Rectorado, presentó un proyecto de reestructuración de nuestra principal casa de estudios ante el Consejo Directivo Central, el ya célebre *Plan de Reestructuración de la Universidad de la República* (conocido como “*Plan Maggiolo*”). El golpe de Estado de junio de 1973 lo obligó a exiliarse primero en Buenos Aires, donde trató de rearmar su vida personal y profesional, a la vez que se integraba a las acciones de oposición a la dictadura. En 1975, continuó su exilio en Caracas, manteniendo su actividad académica y profesional, además de cumplir un papel importante en la reorganización del Frente Amplio en el exterior, y de acompañar varios espacios de lucha contra el autoritarismo en Uruguay, convirtiéndose en uno de los referentes del exilio uruguayo en Venezuela, así como en uno de los principales constructores de la red de solidaridad y denuncia y de apoyo a la resistencia interna. El texto seleccionado, titulado *La investigación científica al servicio de la tecnología industrial*, fue publicado inicialmente en *Uruguay, balance y perspectivas*, en la *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, en 1964. Se trata, sin dudas, de una buena síntesis de aspectos centrales de su pensamiento que nos acercan e inspiran a la hora de reflexionar sobre la orientación que se le debe dar a una universidad moderna.

Aldo Solari (1922-1989). Su formación inicial fue en Derecho, obteniendo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de la República. Ejerció la docencia en la Universidad de la República de la que fue Profesor Titular, y como integrante del grupo fundador del Instituto de Profesores “Artigas” (IPA). Su actividad sociológica comenzó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en la que en el marco de los concursos para la carrera docente presentó su trabajo *Sociología rural nacional* (1953), obra en la que analiza la estructura agraria en el Uruguay de entonces. En el marco de su trabajo docente como Profesor Titular, escribió *Apuntes de Sociología* (1959), por muchos años una bibliografía imprescindible para sucesivas generaciones de científicos sociales en el país. Fue director del

Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República y ocupó cargos de relevancia en CEPAL, en ILPES y en PNUD. También ejerció la docencia universitaria en centros del exterior del país. Fue Profesor Titular de Sociología Rural en la Universidad de Buenos Aires (1962 y 1963), así como Profesor de Sociología de la Educación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Santiago de Chile) entre 1968 y 1969. Merece particular referencia su libro *Uruguay en cifras* (Solari *et al.*, 1966), una rigurosa sistematización y análisis de información estadística que constituyó un hito en el país. Las principales temáticas abordadas por Solari fueron la educación, el ámbito rural, las cuestiones de población, la política y el desarrollo. Entre los años cincuenta y setenta, escribió sobre las clases sociales dentro de la estructura política y social, las élites y el desarrollo en América Latina. Su análisis acerca de las clases sociales se constituyó en uno de los primeros estudios analíticos sobre esta temática en Uruguay. El texto seleccionado, un fragmento del libro *Estudios sobre la sociedad uruguaya* (1964), dedicado a analizar el sistema de clases y el cambio social en Uruguay, se constituyó en el primer estudio analítico de la estructura de clases del país. En sus palabras:

la cuestión de las clases en el Uruguay presenta el interés de una sociedad en que se han dado, desde el punto de vista de la estratificación, las condiciones ideales que casi todas las teorías estiman como garantes seguras de un desarrollo económico y social autosostenido y siempre creciente. La frustración de ese desarrollo, da un particular interés a la experiencia, porque permite revisar la supuesta universalidad de esos esquemas.

Héctor Hugo Barbagelata (1923-2014). Integró una familia de intelectuales que se destacaron en el campo de la literatura, la historia, el periodismo, el espectáculo y el derecho. Luego de graduarse como abogado, se doctoró en Derecho Laboral en la Sorbona (París). Fue co-fundador, en 1948, de la *Revista de Derecho Laboral*, y luego director de la misma hasta su muerte. Accedió a la cátedra en 1972 y renunció al año siguiente, en protesta ante la intervención de la Universidad dispuesta por la dictadura. Retomó la misma luego de la transición democrática, entre 1985 y 2002. Fue director del Instituto de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, entre 1990 y 2002. En el 2000, se lo distinguió con el Premio Couture a la trayectoria universitaria. En el año 2001, al retirarse de la vida docente activa, recibió el título de Profesor Emérito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Su obra constituye un pilar fundamental de la llamada “escuela uruguaya del derecho laboral”, que considera al derecho laboral como parte central de los derechos humanos, y a la negociación colectiva

como una herramienta primordial de progreso. Al respecto, es destacable su participación en la reforma de la Constitución de la República de 1966, que incorporó a la misma aspectos vinculados a los derechos de los trabajadores que aún hoy en día juegan un papel muy importante en la defensa de los mismos. Los tres tomos de su libro *Derecho del Trabajo* se han vuelto una referencia casi obligatoria de la enseñanza del Derecho Laboral en toda América Latina. Dedicó sus últimos años a elaborar una historia del pensamiento social uruguayo. El artículo seleccionado para esta antología, *El neoliberalismo y los posibles cambios estructurales del derecho del trabajo*, constituye una excelente muestra de su pensamiento, de la defensa de los derechos laborales y una contundente argumentación contraria a las tesis sobre los beneficios que resultan de desregular las relaciones individuales de trabajo y poner obstáculos a la acción concertada de los trabajadores.

Juan Pablo Terra (1924-1991). Arquitecto de profesión, actuó en las filas del Partido Demócrata Cristiano casi desde su fundación. Como diputado en el período 1967-1972, tuvo una destacada actuación en materia de políticas de vivienda, siendo el principal redactor de la Ley N° 13.728 (Plan Nacional de Vivienda). Como senador en la legislatura interrumpida por el golpe de Estado de 1973, se destacó en la defensa de los derechos y de la democracia, atacada por entonces. Sus trabajos se dedicaron prioritariamente a la problemática de la vivienda, el hábitat, la educación y el empleo, el cooperativismo, la juventud, la infancia y las políticas sociales. Fue uno de los fundadores del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Consultor de Naciones Unidas (CEPAL, HABITAT, UNICEF, UNESCO, PNUD) en materia de vivienda, población, hábitat, infancia, analfabetismo y escolarización, educación y empleo, juventud, políticas sociales, primera infancia y pobreza. En esta última temática realizó investigaciones de enorme impacto, que continúan siendo referencia hasta nuestros días, entre otras *Los niños pobres en el Uruguay actual: condiciones de vida, desnutrición y retraso psicomotor* (1989). En 1963, finaliza un estudio sobre la situación económica y social del Uruguay Rural, de gran importancia para el conocimiento de la estructura rural del Uruguay. En la década del ochenta, publica un profundo estudio sobre la distribución social del ingreso, las categorías socio-profesionales y las clases sociales en Uruguay, descartando conceptualizaciones de clase social basadas rígidamente en el ingreso, la propiedad de los medios de producción o la categoría profesional. Desde esa investigación, pudo anticipar las consecuencias contraproducentes del proceso de infantilización de la pobreza. Desde su enfoque, las personas se posicionan en la estructura de clases en función de su ubicación en

las jerarquías de poder de la sociedad: jerarquías globales de poder económico, político y cultural. En ese marco, las clases sociales configuran realidades complejas que manifiestan determinados patrones culturales y relacionales, cierto nivel de ingresos, y condiciones socio-profesionales similares.

Juan Luis Segundo (1925-1996). Filósofo y teólogo jesuita nacido en Uruguay, pero con una fuerte proyección mundial. Fue una de las figuras más reconocidas del movimiento de la Teología de la Liberación. Tuvo una muy sólida formación en sus estudios en Filosofía y Teología, realizados prioritariamente en Argentina, Bélgica (Universidad de Lovaina) y Francia (Sorbonne). Su obra es vastísima, y ha sido muy reconocida y premiada. Entre sus libros pueden citarse: *Berdiaeff. Une Réflexion chrétienne sur la Personne* (1963); *De la Sociedad a la Teología* (1970); *Masas y Minorías en la Dialéctica divina de la Liberación* (1973); *Acción pastoral latinoamericana: sus motivos ocultos* (1972); *Teología de la Liberación: Respuesta al Cardenal Ratzinger* (1985); *¿Qué Mundo? ¿Qué Hombre? ¿Qué Dios?* (1993); *El Infierno. Un diálogo con Karl Rahner* (1998); entre otros muchos. También tuvo una muy amplia producción, dispersa por sus artículos en revistas uruguayas (como *Marcha* o *Víspera*) y extranjeras (como *Concilium* de Holanda, y *Études* de Francia). Recibió el Premio otorgado por la revista *Il Est Une Foi* al mejor libro de teología de 1990, por su obra *Jesus devant la conscience moderne: Le Christianisme de Paul*. Fue uno de los fundadores, en 1965, del Centro de Investigación y Acción Social Pedro Fabro, así como asesor de organizaciones como *Pax Romana* o el Consejo Mundial de Iglesias. El texto que se incorpora en esta antología refiere, ya desde su título, a una de sus obsesiones teológicas y pastorales: “*a opción de los pobres como clave hermenéutica para entender el Evangelio*”. Falleció en Montevideo, el 17 de enero de 1996.

Emilio Castro (1927-2013). Nacido en el seno de una familia de trabajadores, Emilio Castro asistió a la Iglesia Metodista de su barrio de La Aguada desde los 9 años. Luego de sus estudios en la Facultad de Teología de Buenos Aires, comenzó su ministerio en congregaciones de Trinidad, Durazno y Paso de los Toros, en el interior uruguayo. En 1953, fue el primer estudiante latinoamericano que asistió a las conferencias de Karl Barth, en Basilea. A su regreso, fue pastor durante tres años en La Paz, Bolivia, antes de retornar a Uruguay para ejercer en la Iglesia Metodista Central de Montevideo, en febrero de 1957. En 1965, fue nombrado secretario general de tiempo parcial de UNELAM, el comité evangélico provisional para la unidad cristiana en América Latina, cuerpo ecuménico que más tarde desembocaría

en la organización del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) en 1979. Ya en 1973, se había unido al Consejo Mundial de Iglesias (CMI), como director de la Comisión de Misión y Evangelización Mundial. Se ha destacado de modo muy particular su papel en la elaboración e implementación de la declaración que hizo el CMI, en 1982, sobre *Misión y Evangelización: una declaración ecuménica*, estableciendo así la norma para su trabajo misionero. El Pastor Castro tomó el lugar de Philip Potter, otro metodista, como el cuarto líder del CMI, en el período 1985-1992. A la enorme relevancia de su labor en el campo internacional, supo sumar la defensa ineludible de los sectores populares, y la más firme resistencia a la dictadura civil militar iniciada en 1973 en Uruguay. Reconocido como un notable ecumenista de finales del siglo XX, Emilio Castro será recordado, también, por sus enormes esfuerzos para acercar la fe cristiana y la espiritualidad con el compromiso radical en las luchas por la justicia y por los derechos humanos, tanto en América Latina como en el mundo. El texto que se incorpora en la antología refiere su visión comprometida a propósito de la respuesta de las iglesias latinoamericanas frente a la situación de América Latina en 1970. Murió en Montevideo, el 6 de abril de 2013.

Alberto Methol Ferré (1929-2009). Nació en Montevideo, el 31 de marzo de 1929, en el seno de una familia agnóstica y fuertemente urbana. En su adolescencia, dos circunstancias lo marcaron en forma profunda: su conversión al cristianismo católico, y su descubrimiento de Luis Alberto de Herrera. A través de ese primer “herrerismo intelectual”, pudo encontrarse con el revisionismo histórico, y hasta con el peronismo y el aprismo, en el marco de una plataforma de lecturas y relaciones que volcarían su vida en las dos grandes causas por las que militó: la Iglesia Católica y América Latina. En esa brega, incursionó en la filosofía, la historia, la teología y la geopolítica, en un cruce muy abierto de saberes que supo amalgamar con una pluma magnífica en libros y escritos dispersos, con un tono ensayístico especialmente interperante. Escribió en numerosas revistas y periódicos, y él mismo fundó revistas como *Nexo* (primera época 1955-1958, segunda época 1983-88) o *Víspera* (1967-1974), escribió libros como *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico* (1959), *El Uruguay como problema* (tal vez su obra más emblemática, publicada por primera vez en 1967, pero luego reeditada) o *Los Estados continentales y el Mercosur* (2009). Fue también un militante político comprometido, con una trayectoria cambiante que lo llevó a revistar por las filas del herrerismo, de la Liga Federal de Acción Ruralista, de la Unión Popular, de los orígenes del Frente Amplio (en el que participó en el grupo de asesores del Gral. Liber Seregni), retornó luego al Partido Nacional

y, en el 2009, fue uno de los principales respaldos intelectuales a la candidatura presidencial de José Mujica, nuevamente en el Frente Amplio. Fue un reconocido referente del integracionismo latinoamericano, así como un asesor muy influyente del *Consejo Episcopal Latinoamericano* (CELAM). Siempre defendió la necesidad imperiosa de la unidad latinoamericana como clave insoslayable de la inserción global de sus Estados. A ese respecto, puede verse, por ejemplo, su última publicación de 2009, *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, de la que se toma el texto para esta antología. A partir del seguimiento de las ideas del chileno Felipe Herrera, Methol insistió allí en la inviabilidad de un vínculo directo que pudiera juzgarse como virtuoso entre los Estados nacionales del continente y el mundo de la globalización. Esa convicción de fondo era el principal fundamento, a su juicio, del imperativo de una integración efectiva para salir “de los suburbios del mundo” y para la construcción de un “Estado continental” como expresión de la integración latinoamericana. “Si América Latina no alcanza a construir un Estado-Continental seguirá afuera de las grandes decisiones mundiales”.

Julio Rodríguez (1930-2006). Nació en Montevideo el 9 de mayo de 1930. En Uruguay, se desempeñó inicialmente como docente en la Universidad de la República, entre 1968 y 1972. Vivió en el exterior desde el año 1972, y luego del golpe de Estado en 1973, permaneció en el exilio hasta el año 1984. En ese tiempo trabajó en Italia, Checoslovaquia y Moscú (ex Unión Soviética). Finalmente, retornó al país restablecida la democracia. En Italia, fue Profesor de *Storia Americana* en la Facoltà di Scienze Politiche presso l'Università degli Studi, Milán, y en la Facoltà di Giurisprudenza presso l'Università degli Studi, Sassari, en los años 1972-73; Ricercatore nel Centro Ricerche sulla America Latina (Firenze) desde 1972. En Moscú, fue Secretario de Redacción de la *Revista Estudios*, órgano teórico del Partido Comunista del Uruguay, en el que militaba desde su juventud. En las páginas de esta revista partidaria, fue autor de numerosos artículos, escribiendo siempre bajo pseudónimos (Fulvio Mura, Vasco Zudañez, y otros). Protagonizó fuertes polémicas teóricas con la dirección del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, particularmente sobre las características del desarrollo capitalista en América Latina. Una vez retornado al Uruguay, ocupó nuevamente cargos como docente-investigador en la Facultad de Derecho (1985) y en la Facultad de Humanidades y Ciencias (1986-1991). Su producción bibliográfica personal o en co-autoría, puede resumirse de la siguiente manera: i) los seis tomos de la *Colección* dedicada a la *Historia económica del Uruguay* desde una perspectiva marxista,

en coautoría con Nelson de la Torre y Lucía Sala de Tourón (en la que se destacan *Artigas, tierra y revolución (1815)* y *Artigas y la revolución agraria*, publicados en Montevideo y en México-Barcelona, en 1967 y 1978 respectivamente; ii) ensayos y artículos de historia y economía recogidos en diversas revistas científicas durante el período 1964-1993, en Montevideo, Buenos Aires, México, Estocolmo, y Milán; iii) un libro de ensayos titulado *Pienso, luego escribo*, publicado en 1994. Se jubiló de la función docente en el año 1991, aunque continuó investigando en diversos temas vinculados a la teoría de la historia, y en el cruce entre la historia y la teoría económica. Fue integrante del Consejo Consultivo del Centro de Estudios Estratégicos 1815, cuyo Director-Presidente fue el Gral. Líber Seregni. Falleció en Montevideo, el 13 de julio de 2006. El texto de su autoría que se incorpora en la antología fue escrito bajo el pseudónimo “Vasco Zudáñez” y se orienta a analizar, desde una perspectiva marxista, el nivel de desarrollo capitalista en América Latina.

Octavio Rodríguez (1933-2017). Se tituló de abogado en la Universidad Católica de Río de Janeiro (1952-1957), e hizo una maestría en Desarrollo Económico en la Escuela de Estudios Latinoamericanos para Graduados (Escolatina) de la Universidad de Chile en Santiago (1961-1963). Fue Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la Udelar. Entre 1967 y 1969, participó en las discusiones del *Proceso Económico del Uruguay*, libro preparado por el colectivo de investigadores del Instituto de Economía y publicado en 1969. También entre esos años, se desempeñó como Profesor e Investigador del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), dependiente de la CEPAL, donde dictó diversos cursos sobre teoría económica y del desarrollo. Colaboró, más tarde, con la Oficina de la CEPAL en Brasilia (1986-1988).

También trabajó en el *Centro Brasileiro de Análise e Planejamento* (CEBRAP), en el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) de Uruguay (1984-1986), y en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República de Uruguay, donde ocupó diversos cargos. Luego de la restauración democrática, regresó a Uruguay y se integró a CINVE y a la Facultad de Ciencias Económicas. Sus escritos han sido una importante contribución al pensamiento latinoamericano estructuralista en torno al desarrollo. Escribió varios libros fundamentales para comprender la teoría del desarrollo de la CEPAL, dos de ellos considerados de los textos económicos más importantes en la región: *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL* (1980) y *El estructuralismo latinoamericano* (2006). La Facultad de Ciencias Económicas le otorgó el título de Profesor Emérito,

mantuvo contacto con la vida académica luego de su retiro, siempre desde una posición de reflexión crítica. El texto seleccionado *Sobre la concepción del sistema centro-periferia*, fue publicado originalmente en la *Revista de la CEPAL*. En él, se muestra una de sus más reiteradas preocupaciones como investigador: la explicación sobre por qué los países logran distinto grado de bienestar, cómo se procesan los cambios, y cuáles son las políticas públicas necesarias para superar el subdesarrollo.

José Pedro Barrán (1934-2009). Nacido en Fray Bentos, en 1934, José Pedro Barrán ingresó en 1953 en el entonces flamante Instituto de Profesores Artigas en el que pudo confirmar definitivamente su vocación por la historia. Ya en los años sesenta, desde sus clases en secundaria, desde sus colaboraciones en temas de su disciplina en el semanario *Marcha*, y desde sus investigaciones en el Museo Histórico Nacional junto a Pivel Devoto, comenzó a perfilarse junto con Benjamín Nahum como la dupla que, sin duda, lideró una profunda renovación en la historiografía uruguaya. Entre su primer libro *Bases económicas de la revolución artiguista* (en coautoría con Nahum), publicado en 1964, y el último, *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*, editado en 2008, desplegó una trayectoria intelectual signada, antes que nada, por una denodada vocación por la innovación en la investigación dentro de su oficio. Desde una cultura universal (melómano, cinéfilo, amante de la buena literatura, siempre al día en su disciplina, pero con una avidez señalada por lo que ocurría en otros saberes fronterizos), Barrán desarrolló a lo largo de cinco décadas de trabajo incesante una obra tan vasta como fundacional. Supo edificar junto con Nahum, colecciones como la *Historia rural del Uruguay moderno* (7 tomos) o *Battle, los estancieros y el Imperio Británico* (8 tomos), obras que Tulio Halperin Donghi no dudó en calificar como “monumentales”. Destituidos por la dictadura, siguieron trabajando y publicando en forma sistemática. Ya nuevamente en democracia, Barrán, esta vez en solitario, protagonizaría un nuevo empuje transformador; a partir de la publicación de los dos tomos de la *Historia de la sensibilidad* (1989-1990). A partir de entonces, Barrán no dejó de sorprendernos ni de sorprenderse: como si recién empezara, desarrolló numerosas investigaciones orientadas, como él mismo señalara, en “aguzar el oído para escuchar qué dicen los silencios y los silenciados” y en encontrar desde el rigor del oficio las mejores formas “para que al historiador no se le escape lo que sucede a escondidas”. Trabajó los vínculos entre medicina y sociedad, la vida privada, las dimensiones espirituales de la riqueza, las transgresiones y manifestaciones del amor; la intimidad. En su último libro ya citado, un año antes de morir, el último capítulo —que se incorpora a esta antología—

se titula *Impresiones: la nueva moral privada del novecientos y la actual*. Fue, sin duda, su obra más autobiográfica, aquella en la que escribió más en primera persona, con un maravilloso telón de fondo literario y musical. Las energías del investigador no solo estaban intactas, sino que se encontraban en su mejor momento. Falleció el 11 de septiembre de 2009.

Alfredo Errandonea (h) (1935-2001). Sociólogo y referente de la sociología uruguaya, fue director del Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo, Profesor Titular de Metodología de la Investigación Social en las carreras de Sociología de la Universidad de la República (Uruguay) y de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Más allá de su extensa labor académica, fue también un destacado integrante de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay en las décadas de los años cincuenta y sesenta, cuando se obtuvo la aprobación constitucional de la autonomía universitaria, la conquista del cogobierno, y se constituyó la Confederación Nacional de Trabajadores, dentro de la estrategia de lo que desde entonces se llamó en los círculos de izquierda “la unidad obrero estudiantil”. En 1973, el golpe de Estado lo empujó al exilio. Durante toda su vida tuvo una destacada participación en el movimiento anarquista, en el que participó tanto desde distintas experiencias asociativas como a través de publicaciones, proyectos editoriales, conferencias, etc. Una de sus grandes contribuciones fue el estudio de la estructura social, entendiendo a las clases sociales como agregados humanos que presentan una relativa similitud de los elementos distribuidos desigualmente en la sociedad. Riqueza, poder, prestigio, estilos de vida, comportamiento, formas de pensar y conciencia de pertenencia a una clase, eran a su juicio los atributos en base a los cuales las clases sociales clasifican y ordenan de modo jerárquico las posiciones sociales. En su libro *Las clases sociales en el Uruguay* (1989), coloca el concepto de dominación en el centro de su teoría como explicación a la desigualdad estructural y como medio para el acceso diferencial a los recursos sociales que se distribuyen desigualmente. Las orientaciones de su reflexión pueden reconocerse en el intento de respuesta frente a las siguientes preguntas:

¿Cuáles de los elementos enumerados son efectivamente definitorios del concepto de clase social?; y si alguno es principal o determinante, ¿cuál de ellos lo es? ¿Cuántas clases sociales discriminaría en nuestra realidad? ¿Qué significación social atribuye a la organización en clases, tanto desde el punto de vista de la estabilidad como del cambio de los sistemas sociales? ¿La estratificación es un fenómeno necesario y normal o una mera categoría histórica eventualmente permisible?

Suzana Prates (1940-1988). Socióloga, impulsora y una de las pioneras de los estudios de género en Uruguay. Fue una de las fundadoras, en 1979, del Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer (GRECMU). Allí, se realizaron las primeras investigaciones sobre trabajo femenino, participación política y educación. Prates fue parte de una generación de científicos sociales que impulsó la ética profesional y una visión “científica” de la investigación social, con el propósito de superar el ensayismo y discernir a las ciencias sociales de la mera política partidaria. Desde *La Cacerola*, revista del GRECMU que se publicó durante una década a partir de 1984, y que surgió con la inquietud de ampliar hacia otros sectores el debate sobre la discriminación hacia la mujer, Prates cumplió un papel clave en la difusión del feminismo en Uruguay, y en colocar una serie de temas y discusiones ausentes en la agenda pública de discusión hasta aquel momento. El primer número salió en el mes de agosto de 1984. La particularidad de este boletín es que era utilizado como herramienta de una genuina politización no partidista de las mujeres. En el artículo publicado en la *Revista de Ciencias Sociales* (1986) que se selecciona, la autora defiende la incorporación de un debate sobre la reorganización y fijación de políticas de investigación y docencia en relación al género, al tiempo que planteó la necesidad de discutir sobre el formato que deberían tener estos estudios.

Luis Eduardo González (1945-2016). Sociólogo, politólogo, encuestador, escritor y docente universitario, Luis Eduardo González, conocido popularmente como el “sordo” González, se convirtió en las últimas décadas en uno de los personajes más connotados de Uruguay. Contribuyeron a ello, en particular, sus salidas televisivas proyectando y analizando encuestas de opinión pública sobre candidatos y partidos. Dueño de un estilo muy particular, en el que sin ninguna duda sabía reconvertir su problema físico en un carisma especial, más allá del personaje, en Luis Eduardo González radicaba un intelectual agudo y de sólida formación. Egresado de la Universidad de la República como sociólogo, en 1973 ingresa como docente e investigador en el Instituto de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Se recibió como Magister en Sociología por el Departamento de Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche en Argentina (1976). Hizo su Doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Yale, Estados Unidos (1988). Se desempeñó como docente en la Universidad de la República, en la Universidad de Montevideo y en la Universidad Católica del Uruguay. Trabajó, también, para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONYCIT), el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y el Centro de Informaciones y Estudios

del Uruguay (CIESU). Fue consultor del Banco Interamericano de Desarrollo, INTAL, Naciones Unidas y el Banco Mundial. Fue, primero, consultor externo de la firma Equipos Consultores, para más tarde, en 1984, pasar a formar parte de Equipos Mori, consultora en la cual ocupó el cargo de Director de Estudios de Opinión Pública, transformándose en socio de la misma. En 1992, fundó junto a su esposa, Adriana Raga, la empresa de encuestas CIFRA, desde la que obtendría gran repercusión por sus intervenciones en televisión, en especial en *Canal 12*. Fue autor de numerosas publicaciones, entre las que pueden destacarse: *Estructuras políticas y democracia en Uruguay* (1993); *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio* (1999); *El voto en Uruguay 2009-2010* (como editor y en coautoría); entre otros. El texto que se incorpora en la antología es un fragmento del primero de sus libros referido, que también fue su tesis de Doctorado. Falleció en Montevideo el 10 de septiembre de 2016.